



La ladrona de libros (Spanish Edition)

By Markus Zusak

Download now

Read Online →

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak

Érase una vez un mundo donde las noches eran largas y la Muerte contaba su propia historia. Érase una vez una ladrona que robaba libros y regalaba palabras.

En el pueblo vivía una niña que quería leer, un hombre que tocaba el acordeón y un joven judío que escribía cuentos hermosos para escapar del horror de la guerra. Al cabo de un tiempo, la niña se convirtió en una ladrona que robaba libros y regalaba palabras. Y con esas palabras se escribió una historia hermosa y cruel.

Una novela tremendamente humana, emocionante e inolvidable, que describe las peripecias de una niña alemana de nueve años desde que es dada en adopción por su madre hasta el final de la II Guerra Mundial. Su nueva familia, gente sencilla y nada afecta al nazismo, le enseña a leer y, a través de los libros, a distraerse durante los bombardeos y combatir la tristeza. Pero es el libro que ella misma está escribiendo el que finalmente le salvará la vida.

↓ [Download La ladrona de libros \(Spanish Edition\) ...pdf](#)

📖 [Read Online La ladrona de libros \(Spanish Edition\) ...pdf](#)

La ladrona de libros (Spanish Edition)

By Markus Zusak

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak

Érase una vez un mundo donde las noches eran largas y la Muerte contaba su propia historia. Érase una vez una ladrona que robaba libros y regalaba palabras.

En el pueblo vivía una niña que quería leer, un hombre que tocaba el acordeón y un joven judío que escribía cuentos hermosos para escapar del horror de la guerra. Al cabo de un tiempo, la niña se convirtió en una ladrona que robaba libros y regalaba palabras. Y con esas palabras se escribió una historia hermosa y cruel.

Una novela tremendamente humana, emocionante e inolvidable, que describe las peripecias de una niña alemana de nueve años desde que es dada en adopción por su madre hasta el final de la II Guerra Mundial. Su nueva familia, gente sencilla y nada afecta al nazismo, le enseña a leer y, a través de los libros, a distraerse durante los bombardeos y combatir la tristeza. Pero es el libro que ella misma está escribiendo el que finalmente le salvará la vida.

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak Bibliography

- Sales Rank: #47927 in Books
- Brand: Vintage
- Published on: 2010-07-13
- Released on: 2010-07-13
- Original language: Spanish
- Number of items: 1
- Dimensions: 8.00" h x 1.10" w x 5.20" l, 1.05 pounds
- Binding: Paperback
- 544 pages

 [Download La ladrona de libros \(Spanish Edition\) ...pdf](#)

 [Read Online La ladrona de libros \(Spanish Edition\) ...pdf](#)

Editorial Review

Review

“[*La ladrona de libros*] será ampliamente leída y admirada por que cuenta una historia donde los libros se convierten en tesoros. Y con un sentimiento así no se puede discutir”. —*The New York Times*

“Merece un sitio en la misma estantería que *Diario de una adolescente* de Ana Frank... Se convertirá en un clásico”. —*USA Today*

About the Author

Markus Zusak es un joven autor que vive en Sídney, Australia. Con su obra anterior, *I Am the Messenger*, ganó uno de los premios más prestigiosos que su país dedica a la literatura juvenil. *La ladrona de libros*, que se inspira en lo que sus padres vivieron en Alemania y Austria durante la Segunda Guerra Mundial, ha sido un gran éxito en todos los países donde se ha publicado.

Excerpt. © Reprinted by permission. All rights reserved.

La muerte y tú

Primero los colores.

Luego los humanos.

Así es como acostumbro a ver las cosas.

O, al menos, así intento verlas.

UN PEQUEÑO DETALLE

Morirás.

Sinceramente, me esfuerzo por tratar el tema con tranquilidad, pero a casi todo el mundo le cuesta creerme, por más que yo proteste. Por favor, confía en mí. De verdad, puedo ser alegre. Amable, agradable, afable . . . Y eso sólo son las palabras que empiezan por «a». Pero no me pidas que sea simpática, la simpatía no va conmigo.

RESPUESTA AL DETALLE ANTERIORMENTE MENCIONADO

¿Te preocupa?

Insisto: no tengas miedo.

Si algo me distingue es que soy justa.

Por supuesto, una introducción.

Un comienzo.

¿Qué habrá sido de mis modales?

Podría presentarme como es debido pero, la verdad, no es necesario. Pronto me conocerás bien, todo depende de una compleja combinación de variables. Por ahora baste con decir que, tarde o temprano,

apareceré ante ti con la mayor cordialidad. Tomaré tu alma en mis manos, un color se posará sobre mi hombro y te llevaré conmigo con suma delicadeza.

Cuando llegue el momento te encontraré tumbado (pocas veces encuentro a la gente de pie) y tendrás el cuerpo rígido. Esto tal vez te sorprenda: un grito dejará su rastro en el aire. Después, sólo oiré mi propia respiración, y el olor, y mis pasos.

Casi siempre consigo salir ilesa.

Encuentro un color, aspiro el cielo.

Me ayuda a relajarme.

A veces, sin embargo, no es tan fácil, y me veo arrastrada hacia los supervivientes, que siempre se llevan la peor parte. Los observo mientras andan tropezando en la nueva situación, la desesperación y la sorpresa. Sus corazones están heridos, sus pulmones dañados.

Lo que a su vez me lleva al tema del que estoy hablándote esta noche, o esta tarde, a la hora o el color que sea. Es la historia de uno de esos perpetuos supervivientes, una chica menuda que sabía muy bien qué significa la palabra abandono.

Junto a las vías del tren

Vi a la ladrona de libros en tres ocasiones.

Lo primero que apareció fue algo blanco. Un blanco cegador.

Probablemente estarás pensando que el blanco en realidad no es un color y toda esa clase de tonterías. Pues yo te digo que lo es. El blanco es sin duda un color y, personalmente, no creo que te convenga discutir conmigo.

UN ANUNCIO RECONFORTANTE

Por favor, a pesar de las amenazas anteriores, conserva la calma.

Sólo soy una fanfarrona.

No soy violenta.

No soy perversa.

Soy lo que tiene que ser.

Sí, era blanco.

Daba la impresión de que todo el planeta se había vestido de nieve, que se la hubiera puesto como tú te pones un jersey. Las pisadas junto a las vías del tren se hundían hasta la rodilla. Los árboles estaban cubiertos con mantos de hielo.

Como debes de imaginar, alguien había muerto.

No podían dejarlo tirado en el suelo. Por el momento no era un gran problema, pero la vía pronto quedaría despejada y el tren tenía que continuar la marcha.

Había dos guardias.

Había una madre con su hija.

Un cadáver.

La madre, la niña y el cadáver estaban quietos y en silencio.

—¿Y qué quieres que haga?

Uno de los guardias era alto y el otro bajo. El alto siempre hablaba primero, aunque no era el jefe. Miró al bajo y rechoncho, de cara rubicunda.

—No podemos dejarlos así, ¿no crees? —respondió.

El alto estaba perdiendo la paciencia.

—¿Por qué no?

El más bajito estuvo a punto de estallar.

—*Spinnst du?! ¡¿Eres tonto o qué?! —gritó a la altura de la barbilla del alto. La repugnancia le inflaba las mejillas, la piel se le tensaba—. Vamos —ordenó, avanzando con dificultad por la nieve—. Si hace falta, cargamos a los tres. Ya informaremos en la siguiente parada.*

En cuanto a mí, ya había cometido el más elemental de los errores. No encuentro palabras para describir cuánto me enfadé conmigo misma. Hasta ese momento lo había hecho todo bien. Había estudiado el cielo cegador, blanco como la nieve, al otro lado de la ventanilla del tren en movimiento. Prácticamente lo había inhalado, pero aun así vacilé, me dejé doblegar: la niña llamó mi atención. La curiosidad pudo conmigo y, resignada, me quedé el tiempo que me permitió mi apretada agenda, y observé.

Veintitrés minutos después, cuando el tren ya se había detenido, bajé con ellos.

Llevaba en brazos una pequeña alma.

Me quedé un poco apartada, a la derecha.

El eficiente dúo de los guardias se volvió hacia la madre, la niña y el pequeño cadáver. Recuerdo con claridad que ese día podía oír mi respiración, alta y fuerte. Me sorprende que los guardias no advirtieran mi presencia al pasar a su lado. El mundo se estaba hundiendo bajo el peso de la nieve.

La pálida y famélica niña estaba a unos diez metros a mi izquierda, aterida.

Le castañeteaban los dientes.

Tenía los brazos cruzados y congelados.

Las lágrimas se habían helado sobre el rostro de la ladrona de libros.

El eclipse

Era el momento de mayor oscuridad antes del alba.

Esta vez yo había ido por un hombre de unos veinticuatro años. En cierto modo, fue hermoso. El avión todavía tosía. El humo se le escapaba por los pulmones.

Se abrieron tres grandes zanjas en el suelo al estrellarse. Las alas se convirtieron en brazos amputados. Se acabó el revoloteo, al menos para ese pajarilla metálico.

OTROS PEQUEÑOS DETALLES

A veces llego demasiado pronto, me adelanto.

Y hay gente que se aferra a la vida más de lo esperado.

Al cabo de unos pocos minutos, el humo se extinguió.

Primero llegó un niño con respiración agitada y lo que parecía una caja de herramientas. Turbado, se acercó a la cabina y miró en el interior, para ver si el piloto seguía vivo; en ese momento así era. La ladrona de libros llegó unos treinta segundos después.

Habían pasado los años, pero la reconocí.

Estaba jadeando.

El niño sacó un oso de peluche de la caja de herramientas, metió la mano en la cabina a través del cristal hecho añicos y lo dejó sobre el pecho del piloto. El osito sonriente se acurrucó entre el amasijo de carne y sangre. Minutos después probé suerte. Le había llegado la hora.

Entré, liberé su alma y me la llevé con delicadeza.

Allí sólo quedó el cuerpo, un olor a humo cada vez más leve y el sonriente oso de peluche.

Cuando empezó a llegar la gente, todo había cambiado, por supuesto. El horizonte empezaba a dibujarse al carboncillo. Apenas quedaba un suspiro de la oscuridad de antes, que se difuminaba con rapidez.

Ahora el hombre tenía un color hueso. La piel parecía un esqueleto. Un uniforme arrugado. Tenía los ojos castaños, la mirada fría —como dos manchas de café—, y el último trazo de negro dibujó una forma extraña y a la vez familiar: una firma.

La gente hizo lo que suele hacer.

A medida que me abría paso entre la multitud veía a todo el mundo jugueteando con el silencio imperante:

un pequeño revoltijo de gestos descoordinados y frases apagadas mientras daban una tímida y callada media vuelta.

Cuando volví la vista atrás hacia el avión, el piloto, boquiabierto, parecía sonreír.

Un último chiste morboso.

Otro remate final típico de los humanos.

Permaneció amortajado en su uniforme mientras la luz grisácea desafiaba al cielo. Al igual que en otras ocasiones, cuando empecé a alejarme, me pareció ver una sombra fugaz, los últimos momentos de un eclipse: la constatación de la partida de una nueva alma.

¿Sabes?, durante un breve instante, a pesar de todos los colores que se cruzan y se enfrentan con lo que veo en este mundo, suelo atisbar un eclipse cuando muere un humano.

He visto millones.

He visto más eclipses de los que quisiera recordar.

La bandera

La última ocasión en que la vi todo era rojo. El cielo parecía un caldo hirviendo, en plena agitación, un poco quemado. Algunos tropezones negros y salpicaduras de pimienta flotaban sobre el rojo.

Un poco antes, unas niñas habían estado jugando allí a la rayuela, en esa calle que parecía una página con manchas de aceite. Cuando llegué, todavía se oía el eco de sus voces. Los pies repicando contra la calzada, las carcajadas infantiles y las sonrisas de sal. Aunque se desvanecían a gran velocidad.

Luego, las bombas.

Esta vez, todo llegó tarde.

Las sirenas. Los gritos alborotados de la radio. Todo demasiado tarde.

En cuestión de pocos minutos, había montañas de cemento y tierra por todas partes. Las calles se abrieron como venas reventadas. La sangre corrió hasta que se secó en el suelo, donde quedaron pegados los cuerpos inmóviles, como los escombros tras una inundación.

Pegados al suelo hasta el último de ellos. Un mar de almas.

¿Fue el destino?

¿La mala suerte?

¿Eso los dejó pegados al suelo?

Por supuesto que no.

No seamos estúpidos.

Seguramente las bombas, arrojadas por humanos escondidos entre las nubes, tuvieron algo que ver.

Sí, el cielo era de un rojo abrumador, ardiente. La pequeña ciudad alemana había quedado dividida en dos otra vez. Los copos de ceniza caían con tal encanto que uno se sentía tentado de atraparlos con la lengua y saborearlos. Pero te habrían quemado los labios y escaldado la boca.

Lo recuerdo con toda claridad.

Estaba a punto de irme cuando la vi allí, arrodillada.

A su alrededor, se había escrito, proyectado y erigido una montaña de escombros. Se aferraba a un libro.

Users Review

From reader reviews:

Stephen Hilton:

Now a day those who Living in the era where everything reachable by talk with the internet and the resources within it can be true or not call for people to be aware of each facts they get. How a lot more to be smart in acquiring any information nowadays? Of course the reply is reading a book. Examining a book can help folks out of this uncertainty Information specifically this La ladrona de libros (Spanish Edition) book because this book offers you rich facts and knowledge. Of course the data in this book hundred per-cent guarantees there is no doubt in it everbody knows.

Jim May:

La ladrona de libros (Spanish Edition) can be one of your beginning books that are good idea. We all recommend that straight away because this guide has good vocabulary that could increase your knowledge in vocabulary, easy to understand, bit entertaining but nonetheless delivering the information. The article author giving his/her effort to set every word into satisfaction arrangement in writing La ladrona de libros (Spanish Edition) but doesn't forget the main point, giving the reader the hottest in addition to based confirm resource data that maybe you can be among it. This great information can certainly drawn you into new stage of crucial imagining.

Jacob Lehr:

With this era which is the greater person or who has ability to do something more are more valuable than other. Do you want to become considered one of it? It is just simple approach to have that. What you must do is just spending your time not very much but quite enough to get a look at some books. One of many books in the top list in your reading list is actually La ladrona de libros (Spanish Edition). This book that is certainly qualified as The Hungry Slopes can get you closer in growing to be precious person. By looking upward and review this guide you can get many advantages.

James Anderson:

Do you like reading a book? Confuse to looking for your chosen book? Or your book ended up being rare? Why so many concern for the book? But virtually any people feel that they enjoy with regard to reading. Some people likes reading through, not only science book but also novel and La ladrona de libros (Spanish Edition) or maybe others sources were given understanding for you. After you know how the truly amazing a book, you feel would like to read more and more. Science publication was created for teacher or even students especially. Those publications are helping them to bring their knowledge. In other case, beside science book, any other book likes La ladrona de libros (Spanish Edition) to make your spare time a lot more colorful. Many types of book like here.

**Download and Read Online La ladrona de libros (Spanish Edition)
By Markus Zusak #7M0NCR5JF8X**

Read La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak for online ebook

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak Free PDF d0wnl0ad, audio books, books to read, good books to read, cheap books, good books, online books, books online, book reviews epub, read books online, books to read online, online library, greatbooks to read, PDF best books to read, top books to read La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak books to read online.

Online La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak ebook PDF download

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak Doc

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak Mobipocket

La ladrona de libros (Spanish Edition) By Markus Zusak EPub